

BÚSQUEDAS ESTÉTICAS EN LA LITERATURA ESCRITA POR MUJERES. LA MEMORIA EN EL MARCO DEL CONFLICTO ARMADO INTERNO EN COLOMBIA¹

AESTHETIC SEARCHES IN LITERATURE WRITTEN BY WOMEN. MEMORY IN THE FRAMEWORK OF THE INTERNAL ARMED CONFLICT IN COLOMBIA

Artículo recibido el: 10/16/2025

Artículo aceptado el: 1/16/2026

Erika Zulay Moreno Bueno*

*Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Santander, Colombia

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6373-6072>

ezmorbie@uis.edu.co

Carlos Andrés González León**

**Universidad Autónoma de Bucaramanga, Bucaramanga, Santander, Colombia

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-4925-8830>

Ana Patricia Pabón Mantilla*

*Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Santander, Colombia

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-2550-135X>

apabonma@uis.edu.co

The authors declare that there is no conflict of interest

Resumen

Las vidas narradas y la memoria resignificada tienen mayor relevancia entre un público lector si estas acarrean una fuerte impronta simbólica; sin embargo, en el ámbito del conflicto político, civil y armado colombiano, abundan las historias de individuos anónimos que logran recuperar los fragmentos de ese ser roto mediante la escritura. El trabajo que se propone en esta investigación pretende establecer un diálogo entre dos disciplinas, el derecho y la literatura, como una manera de afrontar la bruma en la que se sitúa una persona, que vive en una especie de tumba, ante la imposibilidad de dar forma, de representar el pasado, su pasado. El abordaje del problema de investigación se hace desde la metodología de análisis hermenéutico de algunas obras que constituyeron el corpus de la investigación. Concluyendo que la literatura construida a partir del conflicto en Colombia tiene la capacidad de construir espacios de memoria y reparación para las víctimas, logrando a su vez desarrollar procesos de justicia y no repetición en el país.

Palabras clave: Derecho. Literatura. Memoria. Resiliencia. Conflicto Colombiano.

Abstract

The narrated lives and the resignified memory have greater relevance among a reading public if they carry a strong symbolic imprint; However, in the field of the Colombian political, civil and armed conflict, there are many stories of anonymous individuals who manage to recover the fragments of that broken being through writing. The work proposed in this research aims to establish a dialogue between two disciplines, law and literature, as a way of dealing with the fog in which an individual settle, who lives in a sort of tomb, given the impossibility of representing last. The approach to the research problem is made from the methodology of hermeneutic analysis of some works that constituted the corpus of the research. Concluding that literature shaped by the conflict in Colombia has the capacity to create spaces of memory and reparation for victims, while also contributing to the development of processes of justice and non-repetition in the country.

Keywords: Law. Literature. Memory. Resilience. Colombian Conflict.

¹ El artículo es producto del proyecto de investigación: Territorialidades y temporalidades: derecho a la memoria en las narrativas colombianas contemporáneas. Financiado por la Universidad Autónoma de Bucaramanga, Bucaramanga, Colombia

1 INTRODUCCIÓN

Durante más de cinco décadas Colombia ha enfrentado un conflicto armado interno con cientos de víctimas (Fabra, Molina y Doubleday, 2021). El más reciente reporte en el Registro Único de Víctimas RUV (2025) da cuenta de 10.140.985 personas reconocidas como afectadas en el marco de conflicto. En las últimas cuatro décadas, tres procesos de negociaciones han permitido la consolidación de dos acuerdos de paz con grupos guerrilleros y un acuerdo de dejación de armas con un grupo paramilitar. Estos acuerdos han permitido, por una parte, el reconocimiento de la responsabilidad de diversos agentes involucrados en vulneraciones de derechos; y por otra, dar a conocer las limitaciones de los mecanismos usados tradicionalmente para la reparación de víctimas, especialmente cuando se trata de minorías en derechos, como lo son las mujeres, las niñas, niños y adolescentes.

Las profundas afectaciones del conflicto armado hacen que la indagación sobre cómo estas deben ser entendidas se convierta en una tarea indispensable. Esto con el fin de plantear alternativas que favorezcan el esclarecimiento de la verdad, la construcción de memoria y se de paso a la reconciliación. Estas rutas pueden contribuir a la reparación de las afectadas, en un conflicto del que aún no se dimensionan todas sus repercusiones. Con este derrotero, la investigación de la que se deriva el presente texto, toma como objeto de estudio las vulneraciones de los derechos de las mujeres, las niñas, niños y adolescentes, partiendo del análisis de obras literarias colombianas publicadas en los últimos veinte años, cuyo eje narrativo ha sido el conflicto armado. Estas obras se reconocen como una fuente que permite proponer alternativas que trascienden lo jurídico para garantizar el derecho a la memoria y a la reparación de forma alternativa.

Probablemente, cuando se aproxima el concepto de memoria, su resignificación se asocia a procesos de homenajes y conmemoraciones, y allí toma lugar en el imaginario, el género literario de la (auto)biografía. La narración de historias de vida y la resignificación de la memoria adquieren mayor peso para el auditorio que lee cuando la historia que se explora posee una fuerte carga simbólica, no obstante, la escritura misma se convierte en una respuesta a lo que Primo Levi describió como una “misteriosa necesidad” (1998). Así, múltiples (auto)biografías enfocadas en el proceso de reconstruir memoria en el contexto del conflicto armado, civil y político en Colombia relatan la

experiencia de vida de personas anónimas, que, al volver a su pasado, buscan reunir fragmentos de un ser fracturado, roto por el hecho violento.

Esta idea guio el desarrollo de la investigación cuyos resultados se presentan, y propuso como objetivo central analizar las nociones de territorialidad y temporalidad, como referentes teóricos que posibilitan la construcción de narrativas colombianas contemporáneas, desde el derecho a la memoria.

El derecho a la memoria es un derecho emergente, de carácter individual y colectivo, que tiene entre sus finalidades contribuir con la construcción de la verdad, evitar que se repitan los hechos violentos y contribuir con el proceso de reparación de las víctimas. Frente a este Derecho se afirma que: “... lo que está en juego no es la información (sobre el pasado) sino la comprensión (del pasado). Narrar el pasado, volver a contarlo, recordarlo, es también una demanda para que los otros reconozcan la criminalidad, el daño, la injusticia, el dolor, el sufrimiento y la muerte” (Rush, 2014, p. 107). Su abordaje cobra relevancia en un momento en el que las “... comunidades navegan sus presentes llenos de incertidumbre e imaginan futuros posibles” (Jaramillo, et. al. 2021, p. 327). Las preguntas que guiaron la investigación fueron las siguientes: ¿De qué forma se han construido narrativas no tradicionales para la reconstrucción del derecho a la memoria? ¿Cómo se enriquece el derecho en sus fines de prevenir y evitar la repetición de graves afectaciones a los derechos humanos a partir de los caminos que propone la literatura?

En relación con la temática expuesta, se propuso este vínculo literatura - derecho - víctimas por tres razones; primero, las víctimas, que en su mayoría son mujeres, niñas, niños y adolescentes, han sufrido impactos derivados del conflicto armado colombiano y requieren ser escuchadas desde sus propias experiencias; segundo, la literatura funciona como un archivo donde se preservan relatos que posibilitan el entendimiento y la reflexión teórica, cultural y social en el marco de vulneraciones de derechos; y tercero, comprendiendo la literatura como expresión artística que opera a su vez como una forma de resistencia frente a la violencia y como un camino posible hacia su reparación. En la revisión del estado del arte se pueden identificar otros trabajos que en Colombia permiten justificar el abordaje de este problema desde la literatura es el caso de los resultados publicados por Vásquez-Santamaría, Merino-Martínez y López-Salazar (2018); Ortiz, (2021); Ortegón, (2020); Duplat, y Molina-Ochoa (2021)

El foco en la literatura colombiana se establece debido a que, como país, resulta imprescindible entender los acontecimientos que han marcado su historia en los años recientes de confrontación. Este entendimiento, resulta necesario, para avanzar en la construcción de paz y en la posibilidad de la reparación efectiva. Para lograr esta reflexión, el artículo propone tres momentos para mostrar su desarrollo desde las estrategias sugeridas por la investigación teórica, que analiza fuentes documentales de forma cualitativa, partiendo de un paradigma metodológico de corte hermenéutico. Para la presentación de este resultado se opta por la elección de algunas obras que constituyeron el corpus de la investigación, siguiendo como derrotero de análisis, primero, el mundo prefigurado o contexto que rodea las obras; segundo, el mundo configurado en la trama de las historias literarias y finalmente, en un último apartado, el mundo refigurado, que permite plantear una serie de consideraciones finales derivadas del recorrido realizado.

2 METODOLOGÍA HERMENÉUTICA

Narrar el conflicto armado interno colombiano no ha sido una apuesta segura ni en el medio artístico ni en el académico; por una parte, y tras más de cincuenta años de conflicto, buena parte de la población colombiana aún se resiste a plantear el tema y, por otra parte, es poco común abordar las causas y consecuencias del conflicto en los entornos académicos. Con este contexto dado, en la investigación se analizaron obras literarias escritas por mujeres colombianas, en la segunda década de lo que va del siglo XXI.

El énfasis fue el de proponer categorías, desde el análisis literario, que permitieran el abordaje de la memoria en la literatura y que con estas categorías de análisis se promovieran las discusiones en torno al derecho a la memoria y la reparación de las afectaciones del conflicto en programas de formación profesional de cara al papel de los futuros profesionales en el abordaje de estos temas.

La investigación se abordó desde el paradigma hermenéutico comprensivo y el análisis semiótico, en el marco de una investigación de tipo teórica – básica. La relación entre hermenéutica y semiótica supone una correlación de dos paradigmas para acercar lo social que rodea el texto literario y cómo desde la literatura se pueden encontrar las huellas del devenir humano. Un teórico que acerca estas dos miradas es Paul Ricoeur (1997): “La hermenéutica invade la semiótica, en la medida en que implica, como su

segmento crítico, una reflexión sobre los supuestos que se consideran obvios en la metodología de las ciencias humanas en general y en la semiótica en particular” (p. 91). Tanto la hermenéutica como la semiótica intentan comprender cómo el tiempo humano se nutre de los relatos históricos y los de ficción, como lo pueden ser los textos narrativos, tiempos que se entrecruzan para “hacer” evidente el tiempo humano.

El diseño metodológico, que surge de la propuesta de análisis desde la perspectiva que presenta Paul Ricoeur, se entiende desde el abordaje de tres fases que el autor y la teoría reconocen como la triple mimesis:

2.1 Etapa 1 - Mimesis I: mundo prefigurado

En esta etapa se estudian los elementos que están por fuera del texto literario, aquello que rodea las novelas: “la obra literaria no nace sólo de obras anteriores, sino que la suscita y acompaña una comprensión previa del mundo de la vida y de la acción que pide ser llevada al lenguaje precisamente a través del rodeo de la ficción” (Ricoeur, 1997, p. 94). En esta investigación específica, ese diálogo sucede en la relación derecho y literatura. En el mundo de la vida, se caracterizan Los debates sobre la relación entre la literatura y el derecho como base potencial para elaborar estrategias de enseñanza de estas dos disciplinas.

En el marco de un conflicto, como el colombiano, en el cual participan varios actores armados, estatales, como lo es el mismo Estado, paraestatales, como los grupos paramilitares, no estatales como es el caso de las guerrillas, el narcotráfico y externos como la influencia de otros Estados en la guerra, mediante la financiación de la misma, el tema de la muerte y del horror está más que presente en todas las manifestaciones sociales; se trata de uno de los sistemas arcaicos que han acompañado al ser humano en su devenir por el mundo. Parte de estas preocupaciones que están por fuera de la obra literaria pueden estudiarse desde diversas disciplinas. Sin embargo, ¿cómo narrar el horror?, ¿con qué palabras explicar, entender e interpretar el devenir de un territorio como nación en medio de un conflicto que no da tregua? El mismo Paul Ricoeur (2014) se pregunta sobre este particular: “¿qué clase de seres son los muertos?, es tan insistente que aun en nuestras sociedades secularizadas no sabemos qué hacer con los muertos, es decir, con los cadáveres” (p. 34).

Una forma de llegar a estos espacios de reflexión, que permiten el esclarecimiento de los hechos, se materializó en el documento conocido como el *Informe Final* para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera (Comisión de la verdad, 2022), suscrito entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP) y el Gobierno de Colombia, se estableció la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Este organismo, temporal y extrajudicial, pasó a integrar el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición (SIVJNR), con el propósito de esclarecer lo ocurrido durante el conflicto armado colombiano, identificando las violaciones e infracciones perpetradas y ofreciendo a la población una comprensión amplia de su complejidad. Especialmente, esta investigación tuvo en cuenta el tomo titulado: *No Matarás. Relato histórico del conflicto armado interno en Colombia* (Ruiz, 2022). En su contenido se puede hacer un rastreo histórico desde 1920 hasta 2016. En las conclusiones se detiene en la conceptualización de la guerra, las víctimas, los actores, el modelo de seguridad y defensa, la tierra y el territorio y finalmente, la paz.

Sobre la guerra, en Colombia esta se torna irregular a mediados del siglo XX, históricamente a este periodo se le conoce como el Frente Nacional, una apuesta de los partidos tradicionales colombianos, Partido Liberal (L) y Partido Conservador (C), por turnarse el poder, en una suerte de democracia cerrada, que terminó convirtiéndose en una apuesta por la guerra. Varios sectores políticos alternativos se quedaron por fuera de las contiendas democráticas, lo que produjo su invisibilidad y la perpetuación de las prácticas de los partidos tradicionales. El primer intento por pacificar el país tuvo como protagonista al presidente que ocupó el cargo entre 1982-1986, Belisario Betancur. Sin embargo, aquí comienza un largo camino de encuentros y desencuentros que dejan en evidencia que la paz ha tenido siempre enemigos agazapados del lado del establecimiento; de estos diálogos surge uno de los mayores logros democráticos de la historia reciente: la descentralización, es decir, la posibilidad de abrir las garantías democráticas para que participaran más sectores de la población y que el poder se dejara de alternar entre los dos partidos tradicionales.

El resultado de esta descentralización, si bien permitió el ejercicio político de nuevos partidos como el de la Unión Patriótica (UP), fue un recrudecimiento de la violencia y el casi exterminio de militantes y políticos de la UP. Marta Ruiz (2022) plantea que entre 1990 y 2002, Colombia vive una suerte de ilusión de un nuevo país,

pero a la vez se intensifica la guerra por el territorio; los acontecimientos que se narran en el corpus de investigación dan cuenta de territorios rurales particulares. La guerra por el territorio queda clara, por ejemplo, en la mención al Páramo de Sumapaz (Cundinamarca, zona andina). En efecto, entre 2003 y 2006, el páramo de Sumapaz fue un punto estratégico en el cual se instaló un batallón de alta montaña del ejército colombiano para cortar la entrada de la guerrilla de las FARC-EP a la capital del país, lo que produjo un fuerte desplazamiento de la población civil hacia Bogotá por el miedo a las confrontaciones armadas y por el asesinato de civiles presentados posteriormente como guerrilleros, una escena común en el ámbito de ese despliegue militar; también se nombra el territorio de El Salado (Carmen de Bolívar, zona norte), uno de los tantos escenarios de masacres perpetradas por las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Después de la masacre, los sobrevivientes se desplazaron masivamente del territorio, lo que, a su vez, permitió el despojo masivo de las tierras abandonadas por la violencia. Finalmente se nombra el cementerio de Dabeiba (Antioquia, zona noroccidente), uno de los cementerios, en los que el ejército ocultó los asesinatos de civiles, que en el conflicto se conocen como ejecuciones extrajudiciales o los mal llamados “falsos positivos”.

En Colombia, de acuerdo con el expresidente Juan Manuel Santos, esta doctrina se instauró durante los años de la seguridad democrática. Al llegar Santos al Ministerio de Defensa, el general retirado Álvaro Valencia Tovar le advirtió de la aplicación de esta doctrina que podía degradar el conflicto. Ante la Comisión de la Verdad, Santos relacionó los falsos positivos con la demanda de resultados que exigía el Gobierno del que él formaba parte:

«No me cabe la menor duda de que el pecado original, lo que en el fondo dio pie a estas atrocidades, fue la presión para producir bajas y todo lo que se tejió alrededor de lo que muchos han llamado “la doctrina Vietnam (*body count*)”. Pero al mismo tiempo, en honor a la verdad, tengo que decir que el presidente Uribe no se opuso al cambio de esta nefasta doctrina que él mismo había estimulado.

El expresidente Uribe negó ante la Comisión de la Verdad la aplicación de la doctrina Vietnam. Afirmó que esta no había sido mencionada por su gobierno ni por sus predecesores. (Ruiz, 2022, p. 526)

El periodo comprendido entre 2002 y 2016 da cuenta de un periodo de guerra total que desemboca en una paz inconclusa, a raíz de la firma del Acuerdo de Paz entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC-EP. Si bien es una paz inconclusa, es el escenario propicio para que las historias de las víctimas se conozcan y se realicen actos tanto de justicia como de reparación simbólica. ¿Cómo entender tanto horror contenido en cerca de sesenta años de historia nacional?, ¿cómo hacer visibles las historias de

aquellos silenciados en los discursos oficiales?, ¿cómo acercar estas temáticas en el marco de la formación profesional de jóvenes colombianos? La literatura ha jugado un papel principal en este ejercicio de reparación porque mediante sus mecanismos estéticos deja planteado el tema, el debate y resignifica las voces de las víctimas, las que ya no están y las que son sobrevivientes; de allí que para plantear los temas antes expuestos, la hermenéutica permite el abordaje del momento en el cual el mundo prefigurado toma forma, le da una “figura” a los acontecimientos y los convierte en una novela, en un poema, en un relato, tal y como se aproxima a continuación.

2.2 Etapa 2 - Mimesis II: mundo configurado

Este momento de la investigación analiza la cualidad narrativa de la experiencia, es decir el universo de las novelas. Dice Ricoeur (1997) “hablamos de «la historia de una vida» como si la vida que vivimos pidiera ser contada. Hannah Arendt, en su libro sobre *La condición humana*, tiene páginas magníficas sobre la manera como la historia clama, no venganza, sino relato, «cries of story», como ella dice; la historia pide ser contada” (p. 96). Aquí se trata de las historias de las mujeres en el marco del conflicto colombiano. Historia de las y los vencidos, las víctimas que piden dejar de ser solo una cifra y que desean que su historia haga parte de la memoria de una nación. La literatura ha permitido, parafraseando a Vera Carvajal (2015), nombrar, parir de nuevo, bautizar e inventar una historia y muerte noble, con nombre y epitafio para las víctimas.

Lo anterior nos lleva a pensar en la ficción como una herramienta que ha posibilitado que los colombianos identifiquen el sentido construido como sociedad en su trayectoria colectiva. Como afirma la ensayista, lingüista y crítica literaria brasileña, Beth Brait:

La prosa literaria puede ser considerada un tipo de manifestación estético cultural que cumple, entre varios papeles, el de posibilitar la corporificación de la memoria de un sujeto que, para constituirse como tal, se hace autor y/o héroe, sumergido en tiempos y espacios que diseñan una época, una cultura, una sociedad, o, especialmente, un conjunto de acontecimientos difíciles de ser (re)tratados. Para urdir estos elementos en las tramas del discurso, un inevitable diálogo, a veces polémico y doloroso, se va tejiendo entre pasado/presente, social/individual, memoria/escritura. (Brait referenciada en Arán et. al., 2016, p. 174)

En esta última parte, se entrelaza un entramado complejo y doloroso entre el pasado y el presente, debido a que las novelas del corpus aluden a aquellos sucesos históricos que constituyen antecedentes importantes en la configuración del conflicto armado en Colombia, y la actualidad de ese mismo que aún persiste. Asimismo, se cruzan lo individual y colectivo, pues las obras incorporan la memoria frente a lo que implica ser y sentirse colombiano junto con las respuestas de sus personajes; finalmente, se hilan memoria y escritura, dado que las novelas presentan la escritura como un medio para transmitir historias.

Boris Cyrulnik (2020) Sostiene que en la escritura se encuentra una vía para disipar la bruma en la que queda sumido un individuo que, ante la incapacidad de representar su pasado, parece vivir en una especie de tumba. Ese es justamente el ejercicio de memoria y ficción que desarrolla la escritora colombiana Laura Acero en su novela *La paramera* (2021).

Frente a las voces que insisten en dejar de hablar del conflicto armado colombiano, la novela de Laura Acero sugiere una solución a dos posibles peligros que amenazan el ejercicio de hacer memoria, por una parte, no tenerla, pero también, ser prisioneras de esta, y lo hace mediante su novela en la que emplea la figura de los talleres de escritura, en este caso de un grupo de mujeres, que intentan encontrarle sentido a su cotidianidad; una que transcurre en uno de los tantos escenarios protagonistas en el conflicto como lo es el Páramo de Sumapaz.

La novela de Laura Acero se construye a partir de un coro de voces, una polifonía que alterna diferentes puntos de vista, de diferentes mujeres, en sus 124 páginas. *La paramera* cuenta la historia en un territorio específico -el Páramo de Sumapaz- que, como los cuerpos de las mujeres que lo habitan, ha sido hostigado por complejas manifestaciones de violencia. Esta es una novela que avanza en el espacio. A medida que se va desarrollando la historia se va haciendo más evidente el páramo, la escritora Laura Acero comienza a señalar que, tanto en el territorio como en el cuerpo de las mujeres, que habitan la novela, se pueden ver cicatrices, residuos del abuso, consecuencias del conflicto: “Dicen que la pelea fue por la tierra, las luchas, pero, aunque no se diga, la guerra fue por nuestros cuerpos. Entre más bravos los colonos, más cruel el señor. Pagaba la mujer, y el páramo se fue llenando de bastardos” (Acero, 2021, p. 78). Así, hacia el final de la novela, una de las mujeres que participa de los talleres, Anadelina, va a

sentenciar esa violencia, al afirmar que no conoce a ninguna mujer que no haya sido víctima de abuso.

La protagonista de la historia es una mujer, una escritora, de la que no sabremos su nombre, sabemos algunas cosas de su vida familiar, como que acaba de tener un hijo, y en parte para alejarse de una maternidad que le abruma, decide asumir un trabajo como tallerista de escritura creativa en el Páramo de Sumapaz, un territorio a más o menos una hora de distancia de la urbe bogotana.

El taller de escritura se convierte así en un espacio para la memoria: “la escritura es entonces reflejo de la historia, de la historia del campo y las cosas pequeñas: (...) y fíjense cómo estas microhistorias, poco a poco, van construyendo la historia nacional, la de los grandes nombres” (Acero, 2021, p. 39).

Mauro Amoroso y Rafael Soares Gonçalves (2015) sostienen que la memoria es una relectura de huellas. Como tal, esta proporciona una fuente de herramientas para el desarrollo personal a partir de significados pasados, dotados de polisemia y memorias plurales, fragmentadas, conflictivas y contaminadas por el presente; citando a Ricoeur (2000), el objeto recordado no es idéntico al existente en el pasado, sino un indicio de sus propias características ontológicas.

La denominada “memoria común” que se desarrolla en *La paramera* toma la forma de anécdota, poema, cartografía, de todos los ejercicios de escritura que van realizando las mujeres campesinas; no son otra cosa que recuerdos directos y a la vez compartidos entre las mujeres que habitan ese territorio particular y que experimentaron hechos recordados como el colectivo que representan; lo que experimenta la protagonista, es una suerte de “memoria colectiva”, porque obtiene de manera indirecta los hechos recordados por su grupo de mujeres participantes, pero no necesariamente que ella misma haya presenciado o experimentado.

El tema de las memorias colectivas, como nacionales o de grupos específicos, es un tema complejo, que involucra numerosos factores, como los intentos de homogeneizar significados, la selección de objetos, la falta de un significado único para sus objetos y visiones en disputa. (...)

Tales puntos tienen elementos considerables de conflictos y disputas de intereses entre diferentes actores sociales, generando una coyuntura en la que los silencios deben ser igualmente considerados como discursos, ya que no serían una mera coincidencia del habla, sino el resultado de posiciones jerárquicas presentes en estas disputas y conflictos. (Amoroso y Soares, 2015, pp. 722-723)

A partir de su experiencia en los talleres de escritura, la protagonista experimenta un valor terapéutico bidireccional, tanto para las participantes como para ella misma; por medio del lenguaje es capaz de reestructurar aquello que le causa malestar; en este sentido, la materialidad del texto tiene un valor simbólico significativo. Y esto es evidente tanto en quienes narran como para ella, que lee, y con ello, desahoga aquello materializado en la escritura. La protagonista está en constante disputa con los cambios que experimenta tras la maternidad, su aislamiento del mundo social, la negación de su ser antes de ser madre; de hecho, su memoria se pierde entre lo que ella clasifica como “pañales y cuadernos vacíos”, de ahí, que busque como lectora, su memoria, en los objetos de otras mujeres. Ya lo menciona Alberto Muñoz (2022) en su investigación: “En su ensayo *Réparer le monde*, Alexandre Gefen (2017) califica como terapéuticas la escritura y la lectura del extremo contemporáneo, cuya función, mediada por su dimensión simbólica, pretende hacer frente al mundo y a sus sufrimientos, mitigar los malestares y ayudarnos a hacer nuestras vidas más llevaderas” (p. 103).

A propósito de esta función simbólica contenida en la escritura, la novela se vale de un personaje bisagra entre el campo y la ciudad, se trata de Adriana, una mujer que comparte con la protagonista el desasosiego de la maternidad; un buen día decide dejar la ciudad, abandonar su vida anterior, incluido su esposo e hijo, y comenzar una nueva vida en el páramo más grande del mundo. De hecho, la novela comienza con una escena en la que Adriana es el primer personaje que se enuncia. Más adelante, como parte del ejercicio de escritura, las participantes deben reflexionar sobre el valor que tiene para ellas estos talleres, Adriana va a mencionar precisamente la relación entre escritura, memoria y reparación simbólica, dice:

Creo firmemente en que vale la pena luchar por la memoria frente a tanta violencia. (...) Creo que es importante que haya gente que se dedique a ver y hablar de lo que pasa acá, y también creo que es una tarea de recuperación de la memoria y que sin ella muchos de los crímenes que aquí han ocurrido quedarán en la impunidad y el olvido (...); creo que la escritura es una herramienta para la construcción de la paz, y que apropiándonos de ella podremos hacer que todos los demás derechos del campesinado dejen de ser aspiraciones y se concreten en la realidad. Sobre todo, creo que me ayuda a pensar en otra cosa que no sea mi vida y en, quizás, cuánto tiempo me he perdido de la vida de mi hijo desde que estoy acá”. (Acero, 2021, p. 49-50)

El carácter de la memoria es dinámico. Reflexionar sobre este carácter, sus transformaciones, es una forma de analizar críticamente la trayectoria de un colectivo social, como la lucha de las mujeres campesinas en el marco del conflicto armado colombiano, y su posición ante la sociedad, una que las invisibiliza de los relatos oficiales, nacionales, que las deja por fuera de la historia.

Las voces campesinas son las que predominan en la literatura colombiana que da cuenta del conflicto armado en el país; el conflicto afectó de manera directa a la población rural, eso hizo de este, un conflicto irregular; eran diferentes naciones habitando en un mismo territorio, algunos lugares permitieron que el transcurso de la cotidianidad siguiera en su día a día; mientras que en otros lugares se vivieron episodios de una extrema crueldad. Las masacres de los grupos paramilitares como las denominadas Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) se extendieron por el país bajo el pretexto de expulsar a las guerrillas; sin embargo, lo que realmente sucedió fue el desplazamiento y muerte de la población campesina. La región de los Montes de María, sufrió 42 masacres entre los años 1996 y 2003. Las más recordadas fue la ocurrida en enero de 2001 en Chengue, municipio de Ovejas (Sucre), y la de El Salado que se produjo entre el 16 y el 21 de febrero del 2000 en Carmen de Bolívar.

Sobre esta última, Eliana Hernández escribe *La mata* (Hernández y Rueda, 2022), una suerte de prosa poética ilustrada, que está acompañada por los dibujos de María Isabel Rueda, una mata que crece y crece hasta tomarse todas las páginas del libro. En Colombia se denomina “mata” a las plantas, se usa cuando no se sabe con precisión de qué planta se trata o si son muchas. Lo que sucedió en lo que se conoce como La Masacre de El Salado fueron días de torturas, violaciones y degollamientos dentro de un escenario público de terror, en total, los paramilitares asesinaron, según el Centro Nacional de Memoria Histórica (2010, p. 16) a 354 personas que habitaban este territorio y corregimientos cercanos.

La mata atraviesa esa experiencia cruda en sus 95 páginas; el poema se divide en tres partes, que se titulan con los nombres de tres personajes principales, Pablo, Ester y La mata, aunque hacia el final del relato, la mata alterna su voz con las de los testigos y los investigadores. Las voces de la pareja campesina, Pablo y Ester, tienen una versión de los hechos y nos cuentan sobre ese algo que va a suceder, la de los testigos, que vieron más cosas, la de los investigadores, que intentan entender qué pasó, y la de la misma mata, una voz observadora del horror, que se va tomando el espacio, que se acerca de manera

íntima a ese territorio. La mata llena de ramas la cancha, las casas, la escuela y los caminos de El Salado cuando la mayoría de sus habitantes, los que sobrevivieron, se fueron de su tierra; la mata también fue eso que encontraron, quienes dos años después de la masacre, decidieron volver a su pueblo. La mata es un testigo del horror y permite invocar a los que ya no pueden hablar, de la forma en que Julio Mercado, uno de los afectados por las masacres de los Montes de María, dice, en su relato sobre lo sucedido en el lugar de los hechos, que el árbol de tamarindo, fue testigo mudo de lo sucedido (Sánchez, Pabón y Aguirre, 2022).

Juan Esteban Villegas (2022) hace una lectura ecocrítica a este poema polifónico y teje una relación semiótica entre literatura, memoria y naturaleza:

La naturaleza se presta para ser leída como una red de agenciamientos no-humanos que, en su interacción con sujetos humanos, termina siendo capaz de presagiar la barbarie y la destrucción (...) su autora reformula el arquetipo fecundativo de la tierra a partir del cuerpo y la sangre de las víctimas, para de esta manera hacer del mundo de lo no-humano un testigo de la violencia, al mismo tiempo que un lugar de memoria tanto para los asesinados como para los sobrevivientes. (p. 4)

La naturaleza entonces se convierte en ese personaje que pronostica la violencia que se avecina, no solo por su referencia directa con el título, sino además mediante otros elementos de esta como algunos animales muertos, el aire pesado, el cambio de luna:

En la mañana Pablo descubre
bichos muertos frente a la puerta:
el primer día un colibrí pesado,
como una naranja en la mano
luego una serpiente, un ratón
(Hernández y Rueda, 2022, pp. 13-17)

Aquí lo interesante es notar que el “cambio pesado, en el aire”, que según la voz poética de Pablo “no sabe cómo explicar”, se traduce justamente en eso: en el preámbulo de una alteración en la densidad misma del aire (Villegas, 2022), y que eventualmente desemboca en una experiencia tanto auditiva como visual más que aterradorante:

A Pablo lo despierta de la siesta
el ruido de un helicóptero.
Sale al patio y ve papeles blancos

que caen como nieve del cielo:
 «CÓMANSE LAS GALLINAS Y LOS CARNEROS
 Y GOCEN TODO LO QUE PUEDAN ESTE AÑO
 PORQUE NO VAN A DISFRUTAR MÁS»
 Siente el calor entre los ojos.
 Mejor ponerse a hacer algo,
 dar vueltas a la casa, recoger papeles.
 El miedo se acomoda como un gato, en la garganta,
 mejor hacer con ellos una bola,
 tirarla al monte enfurecido. (Hernández y Rueda, 2022, p. 19)

En el momento del trauma, dice Cyrułnik (2020), el cerebro no procesa información y esto provoca la ausencia de representaciones; para aliviar el vacío que deja la no representación, se hace necesario que el trauma se vuelva palabras, pues no hay manera de no narrar, los acontecimientos que se apoderan de la memoria por completo. Esto es precisamente lo que motiva la literatura colombiana que narra el conflicto, en este caso particular, *La mata* no se detiene en la narración del horror, sabemos que está ahí, sabemos que sucedió, pero lo que se logra con este poema es la recuperación de las representaciones de seres humanos y de la naturaleza misma que experimentaron el horror y también ha sido reconocida como una víctima silenciosa del conflicto²; no es un relato de historia oficial, ni es el relato judicial que podría estudiarse en detalle en una clase de derecho, es la ficción que suple la representación del hecho ocurrido y por medio de las palabras posibilitan que se haga un ejercicio de memoria y de reparación simbólica.

Son las imágenes que hacen falta, pues de los relatos recogidos por el CNMH (2010) no se logra comprender la magnitud de lo vivido por quienes sufrieron el trauma: “No me acuerdo del ruido/ solo me acuerdo/ del ventilador de la pieza/ diciendo no no no/ con la cabeza” (Hernández y Rueda 2022, p. 35).

Al igual que en *La paramera*, en *La mata* los silencios también son discursos; en la primera, el silencio de las mujeres en el taller de escritura es un reflejo del temor de las sobrevivientes del conflicto; el miedo y la imposibilidad de expresar en palabras aquello que parte de una realidad de por sí, incomprensible. El silencio también se convierte en una opción para olvidar.

² Para conocer más sobre este tema, se recomienda el informe: El ambiente como víctima silenciosa. Un diagnóstico de las afectaciones en el posacuerdo de paz (2017-2022). <https://www.jep.gov.co/JEP/documents1/El%20ambiente%20como%20v%C3%ADctima%20silenciosa.pdf>

(...) No dijimos nada, de todos modos, ¿qué podríamos decir que escucharan, cuántas gentes no sabían ya? Somos bien hombres. ¿Será que si abrimos la boca, podremos olvidar? (Hernández y Rueda, 2022, p. 45).

El silencio toma forma de personaje en el cuento “Parto de vaca”, último relato de la colección titulada *Sofoco* y escrito por Laura Ortiz (2021) quien presenta en 11 páginas el relato en la voz de un adolescente de quince años, quien vive con su abuelo a quien él llama “silencio”. El abuelo es uno de los buscadores de desaparecidos, pues su hija, y a la vez madre del narrador, es una de las víctimas de los asesinatos y desapariciones forzadas presentados como bajas en combate por agentes del Estado, de lo que se conoce como “falsos positivos”, aunque su cuerpo nunca apareció, se puede deducir desde la narración que se trata de este delito por el modo en el que desaparece esta mujer, en realidad adolescente pues desaparece siendo menor de edad; la mayoría de los relatos de los familiares de los denominados “falsos positivos” dan cuenta de un hecho común, un intermediario ofrecía una opción de empleo a jóvenes en situación de pobreza, con la promesa de conseguir un sueldo en labores del campo u otros oficios legales en territorios alejados de su domicilio, después de viajar no se volvía a saber de estas y estos jóvenes. Quienes iban a apareciendo se registraban como guerrilleros muertos en combate, otros, cuyos cuerpos no aparecieron, sí fueron registrados en las listas de bajas en el ejército, pero enterrados en fosas comunes, sin un paradero claro: “El silencio se queda en silencio y les besa las manos a los cochinos funcionarios. (...) A la hija del silencio la mataron por pobre, porque le ofrecieron un trabajo” (Ortiz, 2021, p. 119).

La ubicación de los desaparecidos, que fueron enterrados en el Cementerio Las Mercedes en Dabeiba, (Antioquia) se devela tras las declaraciones de los militares investigados por la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), el sistema de justicia transicional que surge tras la firma del acuerdo de paz. Los primeros relatos que llegan sobre Dabeiba son inverosímiles pues nadie sospechó que a plena luz del día se realizaran entierros en fosas comunes dentro de un cementerio municipal.

El abuelo es el silencio, es el pasado, siempre está triste y lo único que lo mantiene con vida es la búsqueda de su hija, convive con su nieto, que es la rabia, la ira de los niños, niñas y adolescentes que en el marco del conflicto pierden hasta la identidad, la

posibilidad de contar la historia de una familia, su propia historia;³ pasado y presente de un conflicto, que deben, pese a sus diferencias, coincidir en el develamiento de lo que ocurrió en su territorio y en sus propias vidas:

Abro el ojo y le digo: ¿Qué me le pasa, papaíto? Está pálido, jadea y sonrío. Está muy viejo, jodido, pero parece un hombre bello. Y ahí me lo suelta: La encontramos, mijo, la encontramos. Con la cara desfigurada arranca a contarme que cerca del mediodía golpearon a la puerta unos funcionarios, le dijeron que apareció un cadáver que coincide con la edad de mi madre y que tenemos que aparecer frente a los jueces para ayudar a que lo identifiquen. Que con la sangre de ambos pueden saber si esos son nuestros huesos, los huesos de mi madre. (Ortiz, 2021, pp. 116-117)

“Nuestros huesos”, que, aunque suene paradójico, se convierten en el alivio de tantas víctimas y sobrevivientes que son buscadoras y buscadores de desaparecidos; luego de los huesos solo hay silencio, y ese silencio es discurso, los huesos narran el horror y permiten en su discurso silencioso, cerrar un ciclo y comenzar uno nuevo, el del duelo que conlleve a una reescritura de la vida: “El reto no será la descripción del horror. No solo, en todo caso, y ni siquiera principalmente. El reto será la exploración [en] el alma humana del horror del Mal [...]” (Ricoeur, 2014, p. 52). En esa forma lo muestra también la narración de Vera Carvajal al referirse a la búsqueda de las madres de la plaza de mayo: “Así, el hijo de una fue hijo de todas: huesito por huesito” (2015, p. 19). Los huesos permiten que la condición de desaparición se convierta en latencia, en la presencia de quienes ya no viven y también en aparición, pues los nuevos “aparecidos”, es decir, los sobrevivientes reconcilien la vida mediante la escritura de esas muertes. El trabajo de memoria es un trabajo de duelo y las dos constituyen palabras que son arrancadas a lo “no dicho”.

2.3 Conclusiones. Etapa 3 - Mimesis III: mundo refigurado

En este punto se produce el cruce entre el universo del texto y el universo del lector. Y estos nos permite concluir varios aspectos de la reflexión. La literatura, en efecto, no deja de construir y reconstruir el mundo propio de la acción. Gran parte de lo

³ Como es el caso de Juan, quien no puede reconstruir los agujeros negros en los que se perdieron sus padres también víctimas de la violencia en el Sumapaz en el texto de Yolanda Reyes (2000)

que se entiende y reconoce sobre las pasiones humanas proviene del saber literario, así tal riqueza de conocimientos previos sobre la humanidad se vuelve posible gracias a la ficción, ya sea desde la experiencia como lectoras o lectores o desde el acto mismo de escribir historias. Dice Ricoeur (2014): “La escritura, si pretende ser más que un juego, o una apuesta, no es sino un largo, interminable *trabajo* de ascesis, una manera de desprenderse de sí comprometiéndose” (p. 60).

Las obras literarias que narran la contemporaneidad en Colombia se caracterizan por una postura que rechaza concebirse, como se aludía previamente, como un mero entretenimiento. Por el contrario, buscan generar un lugar de discusión favorable para aspirar a una reparación simbólica de quienes han padecido la violencia del conflicto armado, un espacio que posibilite cuestionar los hechos del pasado, recorrer memorias y convertir el silencio en una obra. Manifestando así, una intención de explorar una cualidad recíproca: la de la lectura y la escritura, una suerte de efecto terapéutico que se muestre de forma evidente por medio del empleo predominante de la primera persona. Convirtiéndose así, en relatos íntimos, narrados desde las voces de quienes son protagonistas de sus propias existencias, temores y esperanzas. Un homenaje a la literatura como resignificación de la memoria, como espacio de desahogo frente a un sufrimiento compartido, ya sea que se haya experimentado o que se reciba por los relatos de quienes estuvieron presentes.

Esto último es precisamente lo que se logró en el ejercicio de esta investigación, la creación de un espacio académico para reflexionar libremente acerca de las prefiguraciones (contextos) y las configuraciones (narraciones) del conflicto desde las voces protagonistas. La creación de un espacio colectivo en el ámbito de la formación de profesionales, principalmente de la carrera de Derecho, quienes tendrán como misión acercar estos relatos a su ejercicio profesional como defensores de derechos y funcionarios del Estado sin la frialdad que termina revictimizando a las personas afectadas, como denuncia Laura Ortiz en *Parto de vaca*, y a una sociedad que espera que algún día se pueda comenzar el duelo realmente y se den las condiciones de reparación, justicia y no repetición para enmendar el tejido roto y generar condiciones que permitan iniciar procesos de resiliencia y la reconciliación de un país, que al igual que los relatos estudiados, intenta recuperar los fragmentos de ese territorio roto mediante la recuperación de la memoria, hecha escritura.

REFERENCIAS

- Acero, Laura. (2021). *La paramera*. Laguna Libros.
- Amoroso, M. & Soares, R. (2015). Memória hagiográfica e movimentos sociais urbanos: A militância de Antoine de Magarinos Torres Filho nas favelas cariocas. *Dilemas Revista de Estudos de Conflito e Controle Social*, 8(4), 677-706. <https://revistas.ufrj.br/index.php/dilemas/article/view/7309/5888>
- Arán, P. et al. (2016). *La herencia de Bajtín: reflexiones y migraciones*. Centro de Estudios Avanzados.
- Carvajal, Vera. (2015). *Érase una mujer*. Luabooks.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2010). *La masacre de El Salado. Esa guerra no era nuestra*. Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, Grupo de Memoria Histórica.
- Comisión de la Verdad. (2022). *Informe Final de la Comisión de la Verdad de Colombia*. Comisión de la verdad.
- Cyrulnik, Boris. (2020). *Escribí soles de noche. Literatura y resiliencia*. Editorial Gedisa.
- Duplat, Alfredo & Molina-Ochoa, Andrés. (2021). The Right to the Truth in the Colombian Conflict: Realities and Fiction. En Fabra-Zamora, Jorge; Molina-Ochoa, Andrés y Doubleday, Nancy (Eds.), *The Colombian Peace Agreement: A Multidisciplinary Assessment*, (pp. 175-191). Routledge,
- Fabra-Zamora, J., Molina-Ochoa, A. & Doubleday, N. (2021). The Colombian peace agreement: Introduction. En Fabra-Zamora, Jorge; Molina-Ochoa, Andrés y Doubleday, Nancy (Eds.), *The Colombian Peace Agreement: A Multidisciplinary Assessment*, (pp. 3-22). Routledge.
- González, C. Pabón, A. & Moreno, E. (2023). *El potencial de la literatura como repositorio de memoria y fuente para la enseñanza del derecho en el marco del conflicto armado interno en Colombia: una mirada desde la relación derecho y literatura a obras escritas por mujeres colombianas*. Universidad Autónoma de Bucaramanga. <https://apolo.unab.edu.co/admin/editor/dk/atira/pure/modules/unifiedprojectmodel/external/model/project/editor/upmprojecteditor.xhtml?scheme=&type=&id=11241892>
- Hernández, Eliana & Rueda, María Isabel. (2022). *La mata*. Laguna Libros.
- Jaramillo Marín, J., Parrado Pardo, E., Rodríguez Arias, M. & Solarte Rodríguez, M. (2021). Imaginar el futuro en medio del conflicto en el Magdalena Medio, Colombia. *Hallazgos*, 18(36), 323–363. <https://doi.org/10.15332/2422409X.6307>
- Jurisdicción especial para la paz. (2022). *El ambiente como víctima silenciosa. Un diagnóstico de las afectaciones en el posacuerdo de paz (2017-2022)*. JEP.

<https://www.jep.gov.co/JEP/documents1/El%20ambiente%20como%20v%C3%ADculo%20silenciosa.pdf>

- Levi, Primo. (1998). *Conversations et entretiens*. Editorial ROBERT LAFFONT.
- Muñiz Márquez, Alberto. (2022). La perspectiva terapéutica de la literatura francesa contemporánea: Entre trauma y narración. *Anuario De Letras Modernas*, 25(2), 101-102. <https://doi.org/10.22201/ffyl.26833352e.2022.25.2.1842>.
- Ortegón, Luisa. (2020). Conflictos bélicos en la Literatura Infantil y Juvenil: guerra civil colombiana y segunda guerra mundial. *Revista de Literatura Infantil e Xuvenil*, (7), 5-18. <https://doi.org/10.15304/elos.7.4981>
- Ortiz, Laura. (2021). *Sofoco*. Laguna Libros.
- Ortiz, María. (2021). *Memoria y literatura infantil y juvenil colombiana: una herramienta didáctica para comprender y superar el conflicto armado*. [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana]. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.10554.53346>
- Reyes, Yolanda. (2000). *Los agujeros negros*. Editorial LOQUELEO.
- Ricoeur, Paul. (1997). Hermenéutica y semiótica. En Ricoeur, Paul y Aranzueque, Gabriel (Coord.) *Cuaderno Gris*, Universidad Autónoma de Madrid (pp. 91-103). <https://repositorio.uam.es/handle/10486/157>
- Ricoeur, Paul. (2000). *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. Seuil.
- Ricoeur, Paul. (2014). *Vivo hasta la muerte*. Fondo de Cultura Económica.
- Ruiz, Marta. (2022). *No matarás. Relato histórico del conflicto armado en Colombia*. Comisión de la verdad.
- Rush, Peter. (2014). Crímenes de guerra sucia: derecho penal internacional y jurisdicciones de la memoria. *Revista Derecho del Estado*, (32), 101-124. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s0122-98932014000100006&lng=en&tlng=es
- Sánchez, J., Pabón, P., & Aguirre, J. (2022). El arte como estrategia para viabilizar la reparación del daño producto de confrontaciones bélicas internas. *Revista De Filosofía*, 39(101), 249-262. <https://doi.org/10.5281/zenodo.6762254>
- Vásquez-Santamaría, J., Merino-Martínez, C. & López-Salazar, E. (2018). ¿Por qué acudir a la literatura para recrear la configuración del perdón en el conflicto armado interno colombiano? *Hallazgos* 15(30), 19-44. <https://doi.org/10.15332/2422409X.4802>
- Villegas Restrepo, J. E. (2022). “La detonación de un acto que venía entrañándose”: Modalidad actancial, agencia distributiva y función testimonial de la naturaleza en La mata (2020) de Eliana Hernández y María Isabel Rueda. *La Palabra*, (44), 1–19. <https://doi.org/10.19053/01218530.n44.2022.14450>

Contribución de los autores

Todos los autores contribuyeron por igual al desarrollo de este artículo.

Disponibilidad de datos

Todos los conjuntos de datos relevantes para los resultados de este estudio están disponibles en su totalidad en el artículo.

Cómo citar este artículo (APA)

Bueno, E. Z. M., León, C. A. G., & Mantilla, A. P. P. BÚSQUEDAS ESTÉTICAS EN LA LITERATURA ESCRITA POR MUJERES. LA MEMORIA EN EL MARCO DEL CONFLICTO ARMADO INTERNO EN COLOMBIA. Veredas Do Direito, e234860. <https://doi.org/10.18623/rvd.v23.n4.4860>